Ciento veinte centímetros

Drama realista en un acto, dividido en tres momentos. Duración orientativa: 10–13 minutos, con las pausas de montaje y los recorridos. Espacio: un salón comunal, sin cambios de escenario.

Reparto (exactamente cuatro intérpretes):

- **Inés:** coorganizadora de la exposición; usa silla de ruedas. Conoce el montaje y decide sobre su propio desplazamiento.
- **Sara:** responsable de las fotografías. Ha cuidado la secuencia de las imágenes y teme perder la pared mejor iluminada.
- **Hugo:** encargado de distribuir el espacio y recibir a las personas que visitarán la muestra.
- **Mateo:** responsable de reunir los testimonios orales del barrio. Tiende a resolver los problemas con pequeños arreglos de último momento.

Utilería: cinta de papel para marcar el suelo, cuatro sillas comunes y un cartel ligero. No hay mesas reales: dos rectángulos marcados con cinta y las sillas representan sus lugares. La silla de ruedas, cuando la intérprete la utilice, es su apoyo personal y no una pieza de utilería que otros deban manipular. Si la compañía necesita adaptar recorridos, debe acordarlos con la intérprete y probarlos en el espacio real, sin simular limitaciones ajenas.

Disposición inicial: hay una entrada común a la izquierda. Dos contornos de cinta representan las mesas de fotografías y testimonios, colocadas cerca de la pared del fondo. Dos sillas señalan las esquinas exteriores de cada mesa; las otras líneas quedan marcadas con cinta. Entre ambas queda un paso central demasiado estrecho para que Inés pueda hacer el giro previsto. El cartel está junto a la entrada. No se necesitan puertas móviles, apagones ni decorados adicionales.

Momento primero: el recorrido

(Sala aún vacía. Hugo mira el suelo desde el extremo de un rectángulo de cinta. Sara sostiene el cartel contra la pared. Mateo aparta una silla unos centímetros. Inés aparece por la entrada. Se detiene antes del paso entre las dos «mesas».)

HUGO: Te he guardado la prueba de entrada. Si todo sale bien, ya podemos repartir los turnos.

INÉS: ¿Por dónde empiezo?

HUGO: Por aquí. Fotografías a la izquierda, voces del barrio a la derecha y después salida por el mismo pasillo.

(Inés se acerca al paso. Sin que nadie la empuje ni la dirija, prueba el ángulo, se detiene y regresa a la entrada.)

INÉS: No puedo girar entre las dos mesas. Entrar no es el problema. El problema es volver a colocarme para ver los testimonios.

HUGO: En el plano había ciento veinte centímetros.

INÉS: Y en el plano mi giro era una flecha. Aquí tengo un cuerpo y un recorrido que hacer.

MATEO: Podemos abrirte por el costado del almacén. Te acompaño y te muestro todo antes de que llegue la gente.

INÉS: No voy a ensayar una visita privada. Soy una de las organizadoras. Quiero hacer el recorrido que hemos preparado para todos.

SARA: Si movemos esta silla, quizá baste.

(Sara toma una silla por el respaldo y la deja fuera del contorno, sin invadir el paso de Inés.)

INÉS: Probemos.

(Inés avanza otra vez y se detiene en el mismo punto. Mira hacia la pared de fotografías, luego al espacio donde deberían estar los testimonios.)

INÉS: Puedo ir de frente. Pero para leer la segunda parte tengo que volver o quedarme atravesada. Las personas que entren detrás tendrán que esperar.

HUGO: Lo dejé muy justo. Esa distancia estaba en la hoja del montaje, no era una promesa de que funcionaría.

MATEO: La otra entrada no es tan mala. Está cerca de la cocina y...

INÉS: ¿Y dónde terminaría yo?

MATEO: Cerca de los testimonios.

INÉS: Entonces me perdería las fotografías. O alguien tendría que contármelas después.

SARA: No podemos ponerlas en cualquier pared. En esta entra la luz buena. Las fotos de la calle no quedan igual del otro lado.

(Silencio breve. Inés mira el cartel que sostiene Sara.)

INÉS: Hagamos una cosa: que cada cual entre como si no conociera el recorrido. Sin explicarlo antes.

Momento segundo: el mejor muro

(Hugo coloca el cartel donde señala la entrada, sin cambiar las cintas. Mateo ocupa el lugar de la primera persona visitante; Sara y Hugo esperan detrás. Inés permanece en la línea de entrada y observa.)

MATEO: Entro. Veo las primeras fotos. Me detengo. Quiero pasar a los testimonios.

(Mateo da un paso hacia el pasillo; una silla le corta el trayecto más fácil. Gira de lado, pasa y queda frente al contorno opuesto.)

MATEO: Yo paso así, pero alguien con un bolso grande tropezaría con la esquina.

SARA: Los bolsos no son una medida del montaje.

MATEO: No estoy midiendo bolsos. Estoy enseñando dónde me acabo de quedar enganchado.

(Hugo repite el paso, esta vez llevando el cartel a la altura del pecho. No puede girar con comodidad.)

HUGO: El cartel también entra al edificio. Y la gente vendrá con abrigos, niños, lo que traiga.

SARA: Lo sé. Pero estas fotografías se hicieron para verse juntas. Si cambiamos la primera, la última pierde sentido.

INÉS: ¿Cuál es la primera?

SARA: La calle vacía antes de que se construyera el centro. La última es la misma calle con la gente saliendo de la inauguración.

INÉS: ¿Y qué tienen en medio?

SARA: Las manos de quienes lo levantaron. Las obras. Los objetos que guardaron.

INÉS: Entonces el orden importa. La pared no es el orden.

SARA: En esa pared el recorrido se lee de un vistazo. Para mí es el mejor sitio de la sala.

HUGO: Podríamos acortar la mesa de Mateo.

MATEO: ¿Y dónde dejo las grabaciones? Si metemos todo en una esquina, parece que el trabajo de la gente es el añadido de última hora.

HUGO: No quería decir que fuera menos importante.

MATEO: Pero tu arreglo lo deja al final, después de las fotografías. Las voces iban a ir al lado, a la misma altura.

(Hugo mira las marcas del suelo, el cartel y el espacio libre junto a la entrada.)

HUGO: Hay otro rincón, junto a la entrada. Si movemos allí la mesa de fotos, perdemos la pared larga, pero liberamos el paso central.

SARA: Junto a la entrada la luz llega de lado. Y la gente verá primero la última foto.

INÉS: Podemos cambiar el orden de las fotografías. Poner la primera mirando a la puerta, y hacer que las demás sigan la curva del muro corto.

SARA: No tengo una curva de pared. Tengo una esquina.

INÉS: Una esquina que podemos probar. No te pido que digas que quedará mejor. Te pido que veamos si queda lo bastante bien sin dejar a nadie fuera del recorrido.

(Sara respira. Levanta el cartel y lo mira como si fuera una de sus imágenes. Luego lo deja en una silla.)

SARA: En el primer ensayo puse esa pared en el centro del dibujo. Después fui haciendo sitio a todo alrededor. Quizá ordené el salón para una fotografía que todavía no estaba colgada.

MATEO: A mí me pasó con los testimonios. Quise poner los auriculares donde se veía la ventana. Nadie me preguntó si se oirían bien.

HUGO: Tenemos que decidir hoy. Mañana vendrá el equipo a instalar las mesas de verdad.

INÉS: Entonces decidamos qué mesa movemos. No quién va a necesitar permiso para pasar.

Momento tercero: la prueba

(Entre los cuatro, levantan las tiras de cinta que delimitan la mesa de fotografías y vuelven a pegarlas en el rincón de entrada. Las dos sillas de ese contorno se trasladan con las cintas; las otras dos permanecen junto a los testimonios. No se desplaza ninguna mesa real. Mateo mantiene despejado el contorno de testimonios.)

SARA: Un momento. El borde de aquí tiene que quedar recto, o las fotos parecerán colgadas al azar.

HUGO: Tienes permiso para corregir la línea.

SARA: No te pido permiso. Sujeta ese extremo, por favor.

(Hugo obedece. Una sonrisa breve aligera la tensión, sin romperla.)

MATEO: Si las fotografías empiezan en la entrada, los testimonios pueden responder al final, no competir por el mismo hueco.

SARA: Tal vez. La primera foto tendrá menos luz.

INÉS: Es una pérdida real. No hace falta fingir que no lo es.

HUGO: Dejaremos una nota en el plan para probar la iluminación mañana. Hoy comprobamos el recorrido.

(Inés inicia el recorrido desde la entrada. Mira el nuevo contorno de fotografías, se desplaza hasta los testimonios y realiza el giro para regresar. Los demás guardan silencio. Termina junto a Sara.)

INÉS: Ahora puedo ver ambas partes sin dar marcha atrás. Quiero repetirlo con el cartel colocado, porque antes ocupaba parte de la entrada.

HUGO: Lo retiro de la línea de paso.

(Coloca el cartel junto al contorno de las fotografías. Inés recorre otra vez los mismos puntos; Mateo pasa después por la misma trayectoria llevando una silla que simula el espacio de una persona con objeto voluminoso. No la arrastra por el trayecto de Inés. Sara sigue con los ojos la secuencia.)

MATEO: Yo tampoco tengo que girarme de lado.

SARA: Desde aquí veo la primera fotografía, después la segunda. La última no se descubre hasta la esquina.

INÉS: Eso no es necesariamente malo para la historia.

SARA: No lo sé todavía. Pero puedo diseñarla así. La última fotografía merece un momento de sorpresa.

HUGO: ¿Queda decidido?

SARA: Que movemos la mesa de fotografías. Que junto a la pared mejor iluminada queda sitio para un asiento y que los testimonios no se reducen a una esquina.

MATEO: ¿Y el asiento de dónde sale?

SARA: De una de las sillas, si no hay otro asiento. Un lugar para detenerse también forma parte de mirar.

(Mateo sitúa una silla en un punto despejado, fuera del recorrido. Se sienta un instante como visitante; luego se levanta. Hugo comprueba que desde la entrada aún se ve el cartel.)

HUGO: Tengo que corregir el dibujo. ¿Qué pongo donde antes decía ciento veinte centímetros?

INÉS: No lo borres. Déjalo en la primera versión. Si alguien pregunta por qué cambiamos el diseño, que pueda ver dónde nos equivocamos.

HUGO: ¿Y en la nueva?

INÉS: El recorrido que acabamos de probar. Con el espacio real.

(Hugo dobla cuidadosamente la tira de cinta que representaba el pasillo antiguo. No la arruga ni la tira. Sara sostiene el cartel y busca el lugar definitivo. Inés le señala un punto que no bloquea el giro; Sara lo sitúa allí. Los cuatro quedan dentro del mismo espacio de exposición, mirando hacia lugares diferentes.)

MATEO: ¿Probamos otra vez desde la puerta?

SARA: Sí. Esta vez quiero verlo entero.

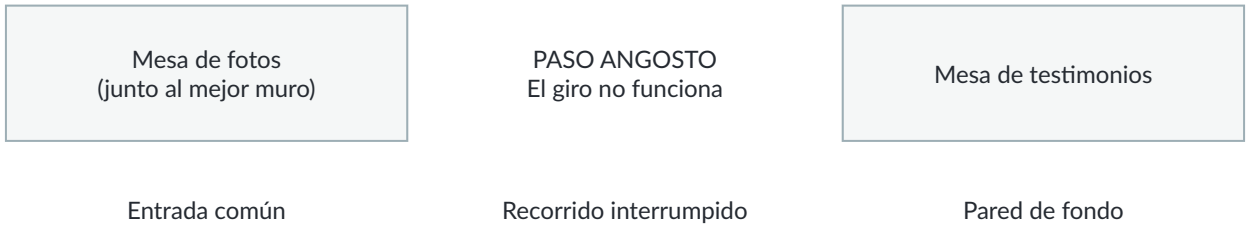
(Todos regresan a la entrada común sin salidas individuales. Inés avanza primero; los otros la siguen a distancia normal. La luz permanece igual. Fin.)

Nota de montaje: antes de representar la obra, comprobar con quienes participan que los pasos y giros resulten seguros en la sala disponible. Los ciento veinte centímetros son un dato del diseño ficticio que se cuestiona en la acción, no una medida normativa de accesibilidad ni una autorización técnica para montar una exposición real.

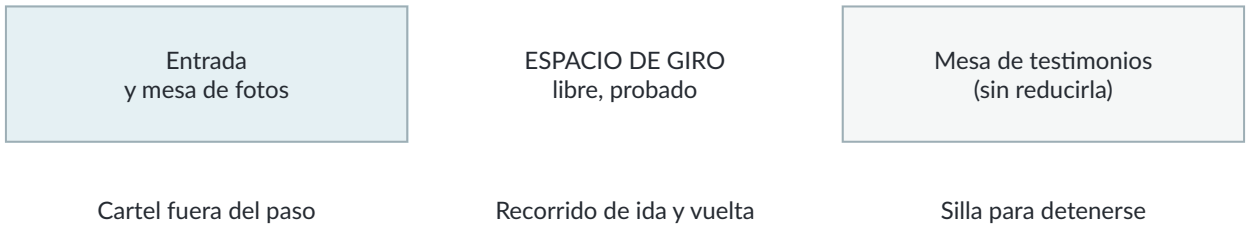
Croquis de montaje — referencia escénica, no plano técnico

Una sala única. Las «mesas» son espacios trazados con cinta de papel; no hace falta colocarlas. Dos sillas señalan cada contorno. La entrada y salida son comunes. Las trayectorias deben revisarse en el salón real con sus intérpretes.

Montaje inicial: un giro queda bloqueado



Montaje corregido: mismo acceso, recorrido continuo



Se trata de la lógica dramática de la escena, no de una certificación de accesibilidad. La cifra del título corresponde al plano ficticio que los personajes comprueban y corrigen.